



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. N°36, del 18 al 24 de mayo, 2026



info@crpsigloxxi.org



<https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

Llanto de los opositores políticos desde la impotencia



Se ha completado el proceso de reformas legales para otorgar a la diáspora una capacidad que hasta hoy nunca tuvo: elegir diputados que la representen directamente en la Asamblea Legislativa. Serán seis escaños reservados para los salvadoreños en el exterior, una transformación política de enorme relevancia si se considera el peso demográfico, económico y social que la diáspora tiene en la vida nacional.

De acuerdo con estimaciones basadas en los resultados electorales de 2024 y en el registro actual de votantes en el exterior, podría requerirse alrededor de 70,000 votos para que un partido político logre obtener al menos uno de esos seis diputados. La cifra no es menor.

Representa un umbral extremadamente difícil para fuerzas políticas que históricamente han tenido poca o ninguna conexión con los millones de salvadoreños que abandonaron el país durante décadas. Y es precisamente ahí donde comienza el llanto desde la impotencia.

➤ Continúa en la página 2



Reivindicando los derechos políticos de la diáspora



La diáspora ha aportado millonarias cantidades de dinero a sus familiares que radican en nuestro país, remesas que han servido de soporte a nuestra economía por décadas.

En 1989, cuando inició ARENA en el poder, se percibieron 300 millones de dólares, hasta contabilizar en 2025 con 9,987 millones de dólares.

La migración casi masiva en gobiernos de ARENA y FMLN, periodo que las pandillas asediaron a nuestra población trabajadora, obligó a miles a irse en calidad de ilegales hacia los Estados Unidos principalmente.

➤ Continúa en la página 4

El Salvador y el nacimiento de una democracia transnacional



El Salvador ha roto la norma global, dando una lección de democracia real y participativa.

En 2019, los votos emitidos desde el exterior apenas rondaban entre los 3,800 y los 5,000. Para 2024, esa cifra se catapultó a **331,756 votos**, alcanzando una tasa de participación del **45%** de los registrados; un verdadero récord para el voto exterior a nivel mundial.

➤ Continúa en la página 3

EL SALVADOR MARCA LA DIFERENCIA



331,756
votos desde el exterior en 2024.



45%
de participación de los registrados.



960,928
salvadoreños aptos para votar desde el exterior.



Casi 1 de cada 3 salvadoreños en el exterior ya está inscrito en el padrón electoral.

“ Cuando combinamos una sólida participación interna con una participación exterior sin precedentes, el resultado es indiscutible: una legitimidad real. Eso es verdadera democracia. ”



“ El Salvador ha dejado de ser una democracia puramente territorial para convertirse en una democracia transnacional. ”

Los compatriotas que están fuera ya no son vistos como ciudadanos de segunda; hoy tienen voz, peso político y representación directa.





BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°36 • Del 18 al 24 de mayo de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

Llanto de los opositores políticos desde la impotencia



Se ha completado el proceso de reformas legales para otorgar a la diáspora una capacidad que hasta hoy nunca tuvo: elegir diputados que la representen directamente en la Asamblea Legislativa. Serán seis escaños reservados para los salvadoreños en el exterior, una transformación política de enorme relevancia si se considera el peso demográfico, económico y social que la diáspora tiene en la vida nacional.

De acuerdo con estimaciones basadas en los resultados electorales de 2024 y en el registro actual de votantes en el exterior, podría requerirse alrededor de 70,000 votos para que un partido político logre obtener al menos uno de esos seis diputados. La cifra no es menor. Representa un umbral extremadamente difícil para fuerzas políticas que históricamente han tenido poca o ninguna conexión con los millones de salvadoreños que abandonaron el país durante décadas.

Y es precisamente ahí donde comienza el llanto desde la impotencia.



Durante años, ciertos sectores políticos y mediáticos minimizaron a la diáspora, la redujeron a simple fuente de remesas o la recordaron únicamente en tiempos electorales, a nivel de discurso, pero nunca de acciones concretas. Hoy descubren que esos mismos compatriotas tendrán una voz política propia, organizada y con capacidad de incidir directamente en la configuración legislativa. La molestia no nace de un supuesto problema técnico o democrático, sino del temor a que la diáspora vote mayoritariamente contra quienes gobernaron el país durante las décadas que empujaron al éxodo masivo.

Resulta difícil para esos sectores construir competitividad electoral en el exterior, porque cargan con el peso histórico de haber administrado un modelo de país incapaz de ofrecer seguridad, empleo y estabilidad. Millones de salvadoreños no abandonaron su tierra por aventura romántica ni por capricho, sino que se fueron expulsados por la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades y el deterioro institucional acumulado durante años.

Por eso, para los partidos opositores, alcanzar 70,000 votos en la diáspora luce como una meta casi imposible. No se trata únicamente de organización partidaria o logística electoral, sino de memoria histórica. Y la memoria política suele ser cruel con quienes obligaron a tantos a marcharse.

El Salvador y el nacimiento de una democracia transnacional

En el debate político global, la palabra "democracia" suele reducirse a un concepto puramente formal o territorial. Muchos países que se autoproclaman defensores de los derechos civiles poseen el mecanismo del voto en el exterior únicamente en el papel. El derecho existe, pero la realidad es fría: la gente no participa.

El caso de México es el más emblemático de esta desconexión: con más de 12 millones de ciudadanos residiendo en el extranjero, apenas se registraron poco más de 184,000 votos en sus elecciones de 2024. Fenómenos similares se repiten en Colombia, Ecuador o Perú, donde la participación de la diáspora oscila apenas entre el 5% y el 20%. Según datos de la OEA e IDEA Internacional, el promedio mundial del voto en el exterior se estanca entre el 5% y el 15%. En la mayor parte del mundo, las diásporas viven en la apatía, sintiendo que su voz no importa y que carecen de incidencia real en el destino de sus naciones.

Sin embargo, El Salvador ha roto la norma global, dando una lección de democracia real y participativa.



SIGLO XXI



La evolución es histórica. En 2019, los votos emitidos desde el exterior apenas rondaban entre los 3,800 y los 5,000. Para 2024, esa cifra se catapultó a 331,756 votos, alcanzando una tasa de participación del 45% de los registrados; un verdadero récord para el voto exterior a nivel mundial. Lejos de

detenerse, el entusiasmo cívico sigue creciendo: los salvadoreños en el extranjero aptos para votar pasaron de 741,000 a 960,928, lo que representa un incremento del 29.7%. Hoy en día, casi uno de cada tres salvadoreños en el exterior ya está inscrito en el padrón, de los más de tres millones que residen fuera de nuestras fronteras.

Este fenómeno no es casualidad. Con las reformas que abren la puerta a una circunscripción especial y a la representación directa de diputados de la diáspora, El Salvador ha dejado de ser una democracia puramente territorial para convertirse en una democracia transnacional. Los compatriotas que están fuera ya no son vistos como ciudadanos de segunda; hoy tienen voz, peso político y representación directa.

Cuando combinamos una sólida participación interna con una participación exterior sin precedentes, el resultado es indiscutible: una legitimidad real. Mientras otros Estados presumen de modelos tradicionales con diásporas dormidas, en El Salvador la ciudadanía está activa, conectada y comprometida, tanto dentro como fuera del territorio. Eso es verdadera democracia.

Reivindicando los derechos políticos de la diáspora

Para muchos es conocido el rol que la diáspora así conocida ha aportado millonarias cantidades de dinero a sus familiares que radican en nuestro, remesas que han servido de soporte a nuestra economía por décadas las que anualmente han venido creciendo, para el caso en 1989, cuando inicio Arena en el poder se percibieron 300 millones de dólares, hasta contabilizar en 2025 con 9987 millones de dólares.

Las interpretaciones son variadas y entre ellas tenemos la migración casi masiva en gobiernos de ARENA y FMLN, periodo que las pandillas asediaron a nuestra población trabajadora y que nos les quedo otra opción más que irse en calidad de ilegales hacia los Estados Unidos principalmente, algunos opositores podrían hacer algunas



valoraciones utilizando los datos que presentamos y podrían incluso atreverse a decir, que durante los dos periodos del Presidente Bukele como mandatario esas cifras han aumentado considerablemente y que se podría entender que ahora más gente viaja a la USA , lo cual no es cierto pues de lo que se tiene claridad es que la gente que tuvo la oportunidad de viajar y que además fueron expulsados por los gobiernos de ARENA y FMLN, generaron un proceso de acomodamiento residencial en la nación del norte y que eso hace que ahora la cantidad de remesas haya aumentado considerablemente, pues ya no solo envía a sus padres, ahora también una segunda , tercera y hasta cuarta generación de migrantes a sus familiares en El Salvador.



Lo cierto es que dicho fenómeno lejos de promover la migración irregular, ahora promueven la migración inversa, pues es de todos conocido, que muchos de nuestros hermanos salvadoreños radicados en los Estados Unidos principalmente retornan a nuestro país a instalar sus negocios, construir sus casas, sus negocios, etc., llega el momento de reconocer sus derechos políticos y es lo que hace el Presidente Bukele junto a la fracción de Nuevas Ideas hicieron, saldaron una deuda histórica que realmente era una vergüenza.

Refundación de la República

El maestro Ramón López Velarde al respecto de la Nación expresaba: “Patria, te doy de tu dicha la clave: se siempre igual, fiel a tu espejo diario.” Un conglomerado social para poder mantenerse en el tiempo ha de sostener en su propia naturaleza, el ideal con la cual fue fundada; ahora el país vive una etapa de refundación de la República y ha de sentar las bases doctrinarias y jurídicas que le permitan sustentarse a lo largo de los años.

De tal forma, que, cuando se habla de refundar, inmediatamente plantea volver a instaurar, edificar o reformular algo desde sus bases; siendo la cualidad que actualmente se ha instaurado en el territorio nacional por medio de



— SIGLO XXI —

la visión del presidente, vicepresidente y el esfuerzo para concretarlo por parte de los ministros, diputados y demás funcionarios de impacto de este gobierno.



Esto dicho con antelación, permite establecer una verdad ineludible, nunca en la historia posguerra civil, se ha tratado de cimentar las bases de una democracia real y no demagógica como lo estructuraron los partidos políticos que tanto daño le hicieron a la población. Es así, como todas las reformas constitucionales y de leyes secundarias, que tienen a la base la justicia social, establecidas actualmente, serán el pilar de la nueva República.

De tal suerte, que, para avanzar y formar una Nación fuerte y sostenible, se necesita apostarle entre todos los ciudadanos por mecanismos que, aunque parezcan difíciles en el momento presente, son necesarios para lograr una meta en común para las nuevas generaciones. Una Patria para consolidarse como la depositaria de la fe y la grandeza de un pueblo digno, debe sacrificarse a nivel individual y a veces colectivo.

Por tanto, cuando se tiene claridad del sendero, cualquier método bien pensado y honesto, se adecua a esa voluntad; creando la identidad de un país y forjando los cambios necesarios a nivel ontológico para que su población se sienta querida y escuchada como un solo espíritu popular legítimo y digno de apreciación y mejoramiento de su calidad de vida.

El debate político de altura

Sin duda, nuestro país entró al siglo XXI en 2019 y, desde ese momento, el debate político y social realizado con altura, se volvió fundamental para ir perfeccionando la democracia, y con ella la cultura política democrática que estaba secuestrada por los políticos. Y es que el debate político-social, cuando se realiza entre iguales (o sea entre personas comprometidas con el desarrollo del país) eleva la calidad y el sentido del discurso y la argumentación de este, sobre la base de datos traducidos a información, y las diferencias tratadas con respeto.



Ahora bien, al ser el debate político un instrumento educativo y cultural, en tanto permite que sean los oyentes quienes se formen su propia opinión, debe concebirse como un intercambio ágil de ideas propias, tesis y posiciones sobre la realidad, pero sin tergiversar lo que el otro dice, ni intentar convencerlo o manipularlo (pues sería un intento de colonización del intelecto), y eso demanda que los participantes tengan un mínimo de honestidad cognitiva y emocional, un máximo de pensamiento crítico y una lógica de pensamiento que conciba la realidad como un proceso, y no como una serie de hechos aislados en la coyuntura que empiezan y terminan en sí mismos.

En ese sentido, sólo es posible el debate político con personas que tienen pensamiento crítico, el cual no se parece en nada al pensamiento que, en un mar de sofismas y negacionismo, critican todo, sólo porque sí, sólo porque nos les convienen los cambios en positivo que está dando el país.



Comprendemos el pensamiento crítico como el conocimiento que se transforma en la realidad para luego transformarla. Siendo así, nosotros decidimos con quienes debatir y con quienes no hacerlo, porque respetamos al país, respetamos a los que presencian el debate, respetamos el proceso de transformación social que ha mejorado significativamente la calidad de vida de los salvadoreños, y porque nos respetamos a nosotros mismos no caeremos en ser parte de un “circo mediático” en el que no se debate, sino que se insulta, se descalifica, se miente y se manipula a la población.

No vamos a debatir con necios, con sofistas precarios con fines de lucro, con carentes de argumentos y, sobre todo, con aquellos que se sienten a gusto siendo bufones. Nos interesa debatir con quienes podamos elevar el discurso político y académico, construir propuestas que mejoren lo que se está haciendo, intercambiar argumentos sobre la base de datos traducidos a información.

Este tipo de debate fomenta y decodifica la verdad pragmática, fortalece la confianza ciudadana y consolida la cultura política democrática porque el debate se traduce en una discusión seria y fundamentada que contribuye a transformar el país.

Opositores demagógicos en la búsqueda del poder

La política auténtica, que se considera como el arte de servir, se fue deformando a lo largo de la historia en la política de la demagogia como resultado de la ambición humana en la búsqueda del poder a costa de cualquier precio. Ya en la antigüedad filósofos como Aristóteles y Platón ya identificaban la demagogia como una forma de hacer política.

Los filósofos en mención concebían a los demagogos como aduladores del poder, que disfrazan la realidad, evitando las decisiones responsables que permitan resolver los problemas de la pobreza y de la injusticia social, promoviendo promesas imposibles, ofrecen soluciones mágicas, sabiendo que son irrealizables.

Es solo una “apelación emocional” carente de responsabilidad y en lugar de debatir ideas, azuzan el odio y el miedo y buscan dividir la sociedad entre buenos y malos, estableciendo una polarización para eliminar toda crítica o propuestas constructivas. Uno de los mejores ejemplos es lo que hace la oposición actual crea narrativas de temor, de persecución, para hacer creer que son víctimas inocentes de un sistema y no perturbadores del progreso que solo buscan beneficios personales.



SIGLO XXI

Su estrategia es atacar, presentar todo lo bueno que se hace como malo, le venden a la población un mundo ilusorio que no existe, proponiendo fórmulas mágicas para soluciones que ni ellos mismos se las creen que resultan solo para crear un clima de falsas esperanzas.



Otro ejemplo claro es el de atacar y distorsionar las reformas constitucionales que en su momento cuando ellos gozaban del poder, proponían de manera demagógica, tenían los votos, pero les faltó la voluntad política para resolver, como por ejemplo: La seguridad, el reordenamiento del centro histórico, la despartidización del Tribunal Supremo Electoral, la reducción de los municipios como estrategia para unificar el desarrollo local, la circunscripción de la diáspora para optar a curules legislativos, y así podríamos mencionar, reformas que hoy se quieren adjudicar porque gozan de la aprobación de la mayoría de la población, porque tienen temor de ser desconocidos y desaparecer como partidos en las próximas elecciones, y no les queda más que hacer uso de la política demagógicos, la que ofrece falsas esperanzas sabiendo que nada pueden hacer.

Las elecciones internas de casa partido serán el punto de inflexión que se tendrá, para tener una lectura mejor del futuro de los partidos políticos en contienda.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Oscar Martínez Peñate